

ca á la emancipación de los trabajadores de todo el mundo; de luchar en el terreno económico y por la acción directa, despojándose de toda ingerencia política ó religiosa.

He ahí renovado el llamado espíritu de asociación y puesto á la altura de las circunstancias, en disposición de optar á la liberación del proletariado, como la concibieron los fundadores de La Internacional.

Sin esa renovación, el socialismo corría peligro de completa esterilidad, de deshacer con la cola lo que hacía con la cabeza; porque luchar por el ideal creando instituciones reformistas, cooperativas, mutualistas ó benéficas transitorias, basadas en ideas necesariamente estacionarias, es, cuando menos dificultarle por los intereses que se crean y las pasiones que se suscitan; querer la abolición del salario y procurar con empeño insistente y preferente la mejora del jornal es convertir á los jornaleros en estacionarios y enemigos de su supresión, inspirados en aquella filosofía pancesca que declara que más vale pájaro en mano que ciento volando, ó que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer; querer la conquista del poder político, constituido en partido político obrero aceptando el parlamentarismo, es renunciar á la lucha de clase y á la conquista del ideal, negando que la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud moral y material y afirmando que su emancipación es un problema local, regional y nacional hablar de comunismo como objetivo final después de entretener á los trabajadores con intereses sumamente mezquinos de carácter utilitario actual, aunque positivamente ilusorio en sus resultados, es dejar el comunismo reducido á la triste expresión en que se halla en la sociedad actual: la cárcel, el presidio, el cuartel, el convento, el sufragio universal ó la soñadora utopía.

El desarrollo de la asociación obrera renovada en la forma del sindicalismo han de darle los trabajadores de la masa neutra, con su propia mentali-

dad, con su propia iniciativa, con su propia energía y tomando todo lo bueno procedente de la democracia social ó del anarquismo, libres de todo prejuicio ó compromiso de escuela ó de secta y con espíritu francamente emancipador.

Actualmente el trabajador se halla, ante todos los filántropos y demófilos de la burguesía y aun de ciertos obreros aburguesados, como un infeliz sumido en honda sima de donde quiere salir, y á cuyo borde se presentan auxiliares ofreciéndole medios teóricos para no caer, ó consejos utilizables si se hallara fuera, ó aconsejándole que siga abismado con paciencia. Nadie le ayuda á salir, y, ó se ingenia para salir solo, ó muere allí sin remedio.

En tal situación se ha de tener en cuenta que en toda asociación, federación y confederación el individuo conserva ó debe conservar su autonomía, puesto que se asocia para robustecerla; la sociedad ó sindicato se federa y se confedera para fortalecer hasta su máxima potencia la fuerza de cada individuo, de cada sociedad, de cada federación; toda sociedad, federación y confederación, considerando la influencia atávica del individuo y del medio, ha de tener un primer deber negativo: no ha de crear un centro autoritario; y correlativo con ese deber, ha de tener este otro, como resumen del pensamiento y de la acción de todos los asociados, federados y confederados: la realización positiva, íntegra é inmediata de su objetivo, no viendo en todos los obstáculos que se le opongan más que dificultades transitorias más ó menos difíciles de vencer de que ha de triunfarse al fin, cualquiera que sea su importancia, á fuerza de prudencia, constancia y energía.

Todo sindicado, federado y confederado ha de tener presente que el sindicato, la federación y la confederación de que forma parte son entidades constituyentes de una organización creada para luchar en un tiempo en que luchar es la única manera de vivir, pero que toda lucha aspira á un triunfo, y nosotros, luchadores decididos á triun-